

¡No soy “un negro”, soy un hombre!

Por: Revista CRISIS. 25/08/2020

¡No soy “un negro”, soy un hombre! Así el escritor James Baldwin quería explicar el enigma del racismo. No es el color de la piel, no es el origen africano, un hombre se vuelve negro cuando los ojos que lo miran lo ven diferente. Para ser un negro, Baldwin – un afroamericano de Harlem que pasó la mayor parte de su vida en Francia denunciando la discriminación racial y sexual de su país – sostenía que debes ser visto por miradas que en esa diferencia de piel quieren ver inferioridad y servidumbre. Baldwin murió en 1987, pero hace unos años, en 2016, Raoul Peck editó muchas de sus entrevistas y declaraciones en un documental que también fue nominado para un Oscar, y le dio un bonito título: “I am not Your Negro” (No soy tu negro), un documental que es una lección sobre racismo. Nada nuevo, por supuesto: en 1937 Billie Holiday cantaba Strange fruit, y esas frutas extrañas eran los negros linchados por racistas y colgados de las ramas de los árboles como advertencia.

Entre las primeras lecturas que me revelaron el horror del racismo contra los negros, hay una edición de Einaudi de 1970 de “Los hermanos de Soledad”, la historia de los hermanos Jackson, que son los “hermanos de Soledad”, tres jóvenes negros que han desarrollado sus ideas rebeldes en prisión declarándose militantes del Black Panther Party. A los pocos meses, la terrible tragedia se consuma con la muerte del hermano mayor, George Jackson en la prisión de San Quentin, disparado desde atrás por un carcelero. Pero tuvo tiempo para contar los hechos y la muerte de su hermano de diecisiete años, de contar las persecuciones contra los detenidos, sobre todo negros, las violaciones y el incumplimiento de las leyes.

Pasó menos de un año y, en 1971, estalló el mayor levantamiento que recordamos (y la represión más atroz) en la prisión neoyorquina de Attica. Angela Davis que es afrodescendiente, es comunista y también milita en las Panteras Negras; apoyó ese poderoso movimiento articulado con posiciones pacifistas, rebeldes y armadas, como el Ejército de Liberación Negra (BLA en inglés) que incluía a Assata Shakur, aún hoy uno de las “terroristas más buscadas” por los Estados Unidos, incluso si hay poco que buscar ya que todos saben que Assata vive como refugiada política en Cuba desde 1984.

En esos terribles años setenta en los Estados Unidos había una guerra. Para conmemorar los 40 años de la masacre de Attica, el filósofo y profesor de la Universidad de Princeton, el negro Cornel West, retrató el trauma, el estigma, el miedo de los afroamericanos después de eso y muchas otras represiones brutales: “Cuarenta años después estamos aquí para conmemorar esta lucha frente al trasfondo histórico de un pueblo que ha estado tan aterrorizado, traumatizado y estigmatizado a tal punto que hemos aprendido a permanecer asustados, intimidados, siempre temerosos, desconfiados el uno al otro. Pero la rebelión de Attica fue un contraataque en esta dirección. Lo llaman la “negrización” de un pueblo, no solo del pueblo negro. Cuando te niegan como negro, eres inseguro, indefenso, sujeto a violencia al azar, odiado por lo que eres. Uno tiene tanto miedo de pertenecer a los poderes que existen y está dispuesto a dejarse dominar. Y esta es la historia de los negros en los Estados Unidos”.

Conocí y entrevisté a Assata Shakur varias veces, en Cuba. Escuché por su propia voz las fases dramáticas de su arresto, su detención, las diversas fases de los juicios en los que resultó ser inocente, especialmente por la acusación de haber disparado al policía que la arrestó; por la fuerza extraordinaria que las mujeres de su familia le dieron, especialmente la incansable tía abogada, por su solidaridad con Silvia Baraldini, acusada de haber prestado su automóvil al movimiento de las Panteras Negras, por los veinticuatro años de prisión en Estados Unidos sin la retracción que se esperaba a una mujer blanca. Silvia fue luego extraditada a Italia gracias a un importante movimiento de opinión y al interés del entonces Ministro de Justicia, Diliberto. Miré a los ojos de la mujer solitaria, respeté su silencio de los años en que, escapada de la prisión en un operativo de BLA, de 1979 a 1984 desapareció. Cuba era el único lugar en el mundo donde podía sentirse segura, y todavía lo es hoy, cuando la Administración Trump vuelve a aumentar la recompensa por su captura para convertirla en una presa muy buscada. No solo Trump, sino que Obama y otros antes que él intentaron usarla como arma de intercambio con los Cinco agentes cubanos arrestados en Florida, que finalmente regresaron a su tierra natal en ese breve período en el que podría haber parecido que Estados Unidos había decidido cambiar su política oxidada contra Cuba.

La historia de los afroamericanos es mucho más larga y más complicada de lo que relaté en este resumen muy personal; principalmente he hablado de combatientes en guerra con el poder de la nación, preparados para sufrir las consecuencias de una guerra. Pero George Floyd no militaba, no hizo robos para autofinanciarse, no

desafió el poder; simplemente fue a comprar cigarrillos con un billete de veinte dólares, tal vez falso; esperó en silencio en el automóvil a que llegara la policía, se dejó esposar y tirar al suelo. Durante nueve minutos interminables, pidió poder respirar, mientras que tres policías lo detuvieron y el cuarto presionó su rodilla contra su cuello y un quinto se encargó de que nadie se le acercara. La cámara inevitable se hizo cargo, se encontró con la mirada helada del policía que escenificó la muerte en vivo y la difundió por todo el mundo. No es la única muerte arbitraria impuesta por los organismos encargados de hacer cumplir la ley en el mundo; desafortunadamente, conocemos muchos de estos abusos de poder, pero aquí el odio del blanco hacia el negro congela. Y una vez más trajo el tema del racismo, cuestionando a nosotros también. Jorit, el artista callejero que trabaja principalmente en Nápoles, dibujó en un techo de la zona de Barra los rostros de Lenin, Malcom X, Angela Davis, Martin Luther King y George Floyd y, debajo, una pancarta que grita: “Es hora de cambiar el mundo”. En una marcha en una de nuestras ciudades, un letrero decía: “Confía en mí, el Mediterráneo también te deja sin aliento”. Y en todo el mundo gritamos: “Black Lives Matter, la vida de los negros importa”.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Revista CRISIS.

Fecha de creación

2020/08/26